

en cuyo provecho trabaja, dulce protección y afable acogida. En una palabra, ya no habría entonces cuestión social.

Ha depositado Dios en la humanidad tantas fuerzas, y tantos bienes en el mundo, que todos los hombres pueden vivir en él, y aun en mayor número que ahora. Basta con que la humanidad sepa aprovecharse de los dones de Dios, de conformidad con sus designios. Pero no se logrará esto, si no se realiza este proverbio en el cual nuestros leales padres resumían su ciencia social:

«Si todos profesásemos una misma fe, y tuviésemos siempre á la vista Dios y la utilidad común, la paz y la justicia, el mismo peso y la misma medida, la misma moneda y el buen dinero, todo el mundo se encontraría muy bien. (1)

(1) Körte, *Sprichw. der Deutschen* (2), 2934.—Wander, *Sprichwörterlexikon*, I, 1700, n. 93.

SEXTA PARTE

ESTADO Y SOCIEDAD DE PUEBLOS

CONFERENCIA XXVII

EL ESTADO

1. **Las dos extremas opiniones en la cuestión del origen del Estado.**—Entre las cuestiones, sobre las cuales más se ha escrito y discutido en los tres últimos siglos, hay que contar la del origen del Estado. El que primero la puso á la orden del día, ciertamente no hizo un gran servicio al Estado, porque preciso es confesar que, en todas estas discusiones, nada han ganado la autoridad del Estado y el respeto que los pueblos deben á su autoridad. Pero se ha planteado esta cuestión, y no está en nuestro poder eludirla, tanto más cuanto que tienen curso corriente ciertas opiniones soberanamente peligrosas ó detestables.

En la Edad Media, pocos dilucidaron esta cuestión, y la trataron con mucha brevedad. Se consideraba el Estado como un hecho histórico, y se procuraba explicarlo por la inclinación natural del hombre á la vida común y por institución divina. Con esto, quedaba satisfecha la curiosidad científica, garantida la dignidad del Estado, mantenida la autoridad de su poder, y la obligación de someterse á él se apoyaba en base sólida.

Pero el despertamiento de las ambiciones absolutistas, que data de la victoria del Humanismo, y el poder que les prestó la Reforma, fueron la señal de la lucha. Empezó ésta desde luego por embrollar la cuestión, confundiendo